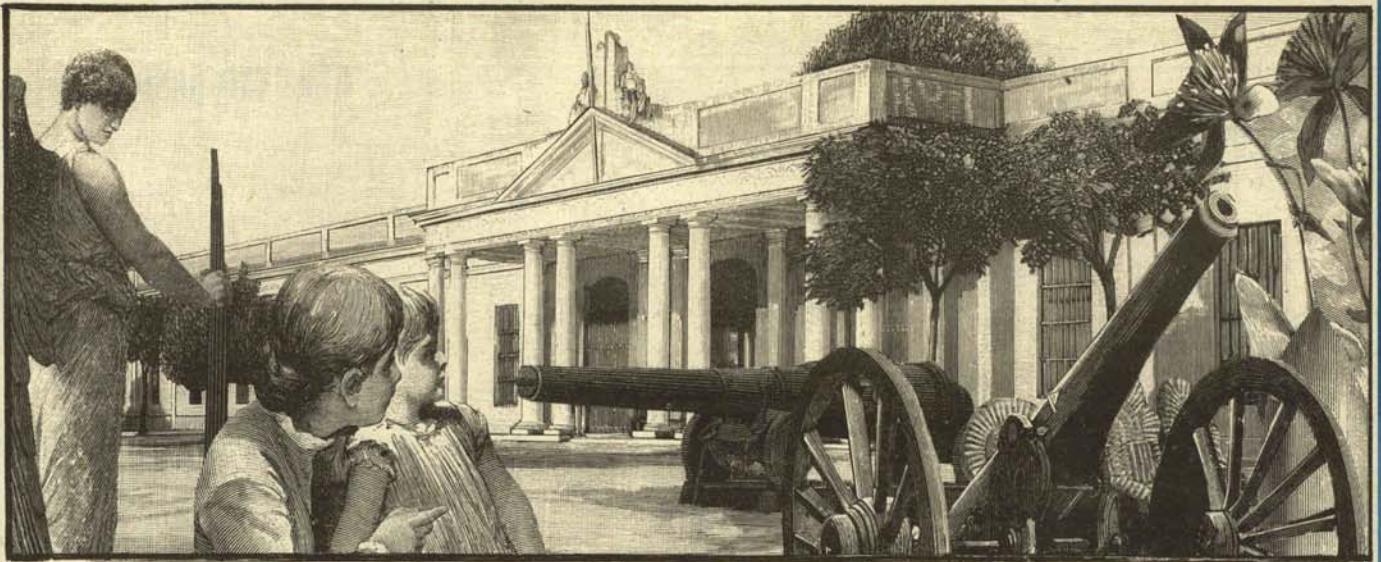
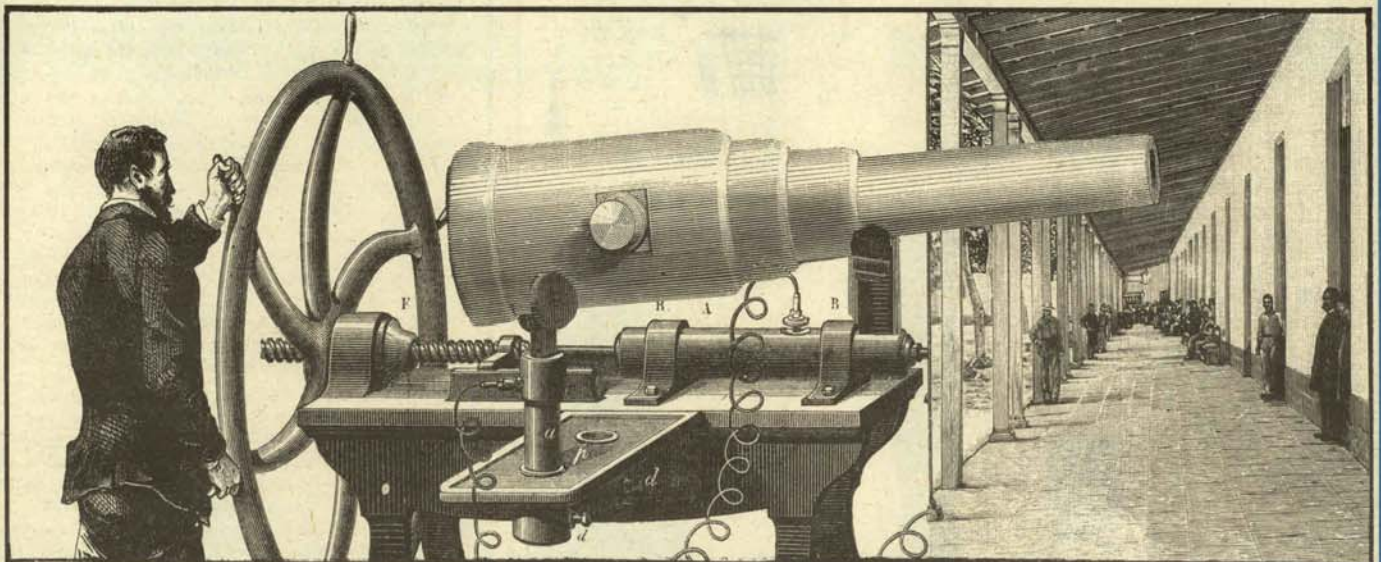


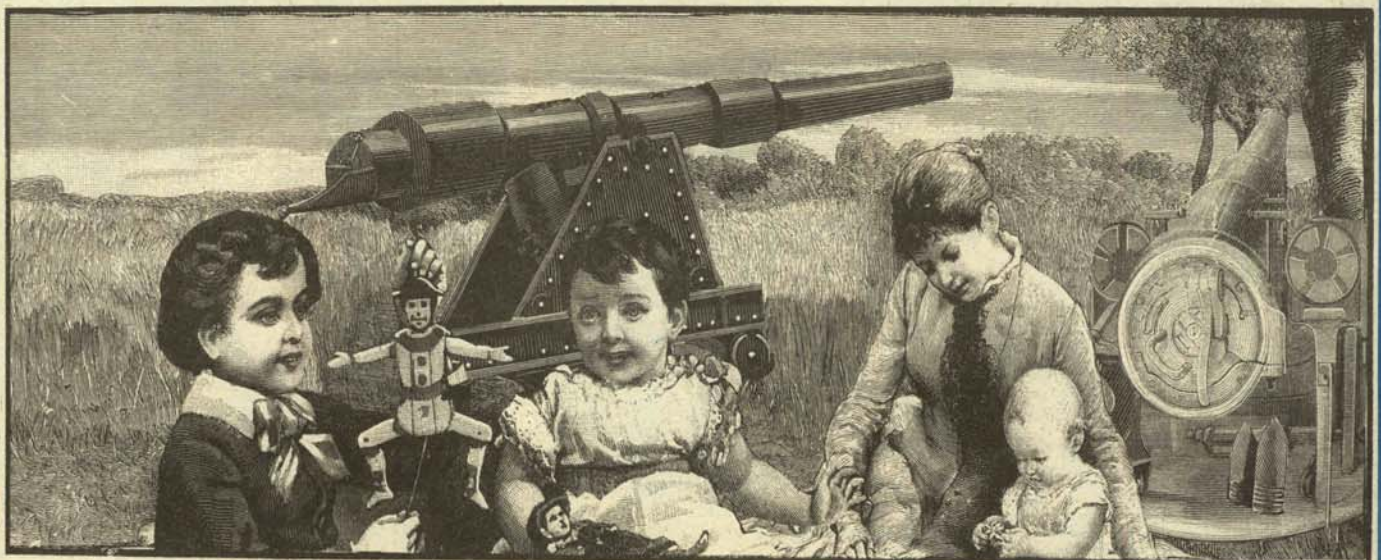
HISTORIAS ILUSTRADAS CON MORALEJA



1. Usted no puede ni debe consentir que por culpa de una inflación galopante pueda llegar a perder los bienes que tantos esfuerzos le ha costado conseguir. Usted debe defender sus propiedades contra las turbas miserables que como cucarachas nocturnas saldrán de sus covachas y chabolas al amparo de las crisis económicas. Usted tiene el derecho y la obligación de proteger gallardamente su casa de campo, su pequeña parcela con jardín, aunque todavía no haya pagado todas las letras. Para ello nada mejor que las armas de fuego de grueso calibre. Instale, pues, unos buenos cañones de tiro rápido que son los más eficaces para rechazar hordas sin modales y sin higiene.



2. No olvide tampoco que el enemigo está dentro. Constrúyase usted mismo (existen numerosas academias que dan cursos, previa presentación de certificado de buena conducta, por correspondencia sobre estas materias) constrúyase usted mismo, repetimos, un pequeño cañón adaptable a los espacios interiores de su chalet. Sólo así podrá estar seguro de que, en caso contrario, podrá dominar fácilmente, a sus asalariados y servidores. Le será útil también contra sus hijos si le han salido contestarios. El fácil manejo de estos cañones portátiles le permitirá recorrer los pasillos de su residencia ora para provocar santos temores a los posibles revoltosos, ora para castigar sus atrevimientos.



3. Sólo así podrá estar seguro de que los especuladores financieros internacionales no destruirán lo que tantas lágrimas, esfuerzos y sumisiones le ha costado conseguir. Que salte la crisis, que baje el oro, que suba la caca inundando los mercados internacionales. Usted debe impedir que nadie altere la paz de su hogar. No consienta que los arrapezos incapaces de haber ahorrado para construir un futuro feliz a sus hijos vengan ahora por el aquel del hambre y de la sed de justicia (falsos argumentos que enarbolan para justificar sus abominables conductas) a arrebatárselo que es suyo. Hágalo así por el bien de todos. A fin de cuentas una sociedad feliz está compuesta por la suma de las felicidades de sus miembros. Usted es uno de ellos. Cumpla con su deber de ciudadano respetable. No decimos más: ponga usted mismo la moraleja. ■ DIOGENES LAERCIO JR.